

TEATRO Y FILOSOFÍA EN LOS INICIOS DEL SIGLO XXI

José ROMERA CASTILLO (ed.)

(Madrid: Verbum, 2019, 492 págs.)

El teatro y la filosofía han sido dos ámbitos que se han ido retroalimentando a lo largo de la historia. Son por ello numerosas las interrelaciones que podemos encontrar en la tradición occidental. Los escritos acerca del mundo de la escena de Aristóteles, Nietzsche, Walter Benjamin, Jacques Derrida o Jacques Rancière dan buena cuenta de la variedad y de la profundidad de estas aproximaciones, que colocan en un lugar privilegiado a la escena como espacio de reflexión. Pero esta influencia es recíproca, y así, y solo por ceñirnos a las letras españolas y citar algunos ejemplos, Calderón, Juan Mayorga o Angélica Liddell han aprovechado su dramaturgia y/o puestas en escena para desarrollar ideas filosóficas diversas, que van desde la concepción de la historia benjaminiana (Mayorga) a la crítica de las ideas de la Ilustración, con Rosseau a la cabeza (Liddell). Queda, por lo tanto, más que justificada la oportuna y necesaria aparición de la monografía *Teatro y filosofía en los inicios del siglo XXI*, editada en Verbum y patrocinada por la Academia de las Artes Escénicas de España, la Asociación de Teatro del siglo XXI, la Asociación Española de Semiótica, el Instituto del Teatro de Madrid y la UNED.

La monografía comienza con un trabajo del editor, José Romera Castillo, catedrático emérito de Literatura Española de la UNED. En este capítulo presenta las líneas de acción principales y los exitosos resultados obtenidos desde la fundación en 1991 del Centro de Investigación de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías (SELITEN@T), del cual es director. Entre las principales actividades desarrolladas en su seno (como puede verse en su web: <https://www2.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T/index2.html>) destaca la celebración de los Seminarios Internacionales SELITEN@T, cuya última edición, la vigésimo octava, en 2019, comparte título con esta monografía que recoge precisamente las

principales aportaciones presentadas a este evento académico.

La obra se estructura en tres secciones. La primera de ellas, titulada “Aspectos generales”, recopila diez trabajos que tienen como objetivo reflexionar sobre las correspondencias entre teatro y filosofía. Este apartado se inaugura con la contribución del prestigioso dramaturgo y crítico teatral Jerónimo López Mozo, que esboza una rica panorámica de obras estrenadas en España en este arranque del siglo XXI. Los espectáculos con María Zambrano, Unamuno, Nietzsche, Schopenhauer o Kierkegaard como protagonistas dan buena muestra del interés de la escena española por apoyarse en nombres claves de la filosofía, tanto nacional como internacional. Pero, por otro lado, también cita a autores y obras que colocan en el centro de sus propuestas la reflexión filosófica, como es el caso del teatro de Juan Mayorga. A partir de ahí realiza un vasto recorrido que acaba por configurar una completa instantánea sobre la presencia de la filosofía en la escena española.

A este capítulo le siguen dos contribuciones del reconocido investigador y crítico teatral Jorge Dubatti —en solitario y entrevistado por Emeterio Diez junto a Jorge Eines—, quien se ha ocupado en su producción académica de reflexionar sobre la *filosofía del teatro*. Son por ello muy valiosas sus aportaciones a esta monografía, ya que recogen sus ideas principales desarrolladas en torno a tres áreas: la praxis escénica como generadora de conocimiento, una dimensión epistemológica y, por último, la aplicación al teatro de los grandes interrogantes clásicos de la filosofía, abordando disciplinas como la ética, la gnoseología o la política.

Continúan el apartado dos valiosos aportes de los dramaturgos José Luis Alonso de Santos y Raúl Hernández Garrido en las que revisan la relación de los filósofos con la escena al mismo tiempo que reflexionan sobre su propia práctica artística, donde el pensamiento filosófico ha estado siempre presente de alguna u otra forma. El catedrático de filosofía de la UNED, Diego Sánchez Meca, por su parte, analiza *El nacimiento de la tragedia*, de Nietzsche, obra que según Foucault restablecía las relaciones del teatro con la filosofía desde otro paradigma en torno a la posibilidad de verdad, una de las grandes claves de la escena contemporánea. En los restantes trabajos María José Ortega Máñez aborda las posibilidades de escenificación de las ideas filosóficas, usando para ello la producción del dramaturgo francés Denis Guénoun; Jesús Ángel Arcega Morales estudia la adaptación de *El Criticón* por Teatro del Temple; y Gemma Pimenta

Soto y Miguel Ribagorda Lobera, con sendas contribuciones, efectúan aproximaciones fenomenológicas al hecho teatral.

En los otros dos apartados de la monografía, intitulados respectivamente “Dramaturgias femeninas” y “Dramaturgias masculinas”, se recogen estudios de caso con obras cuyos protagonistas son filósofos o bien donde el teatro se usa como espacio de reflexión. Así, estas dos secciones actúan como ampliación del capítulo inaugural de López Mozo, ahondando ahora en procedimientos, obras y autorías que son analizadas en estudios muy certeros.

Entre las obras centradas en grandes nombres de la filosofía, aparece de nuevo María Zambrano. Encontramos dos contribuciones, firmadas por Pilar Jódar Peinado y por Verónica Orazi, dedicadas a *La tumba de María Zambrano*, obra de Nieves Rodríguez que es usada como ejemplo de reflexión sobre la obra zambranianiana, en el caso de Jódar Peinado además sumándola a la figura de Santa Teresa.

Esta recuperación en la escena contemporánea de personajes clave de la filosofía está también presente en los trabajos de Nel Diago sobre la presencia de Sócrates como personaje en espectáculos de Eduardo Rovner y Chema Cardeña; de José Gabriel López Antuñano, que analiza el enfrentamiento entre Sigmund Freud y C.S. Lewis en la obra de Mark St. Germain *Freud's last session*; de María Nieves Martínez de Olcoz y Sonia Sánchez Fariña, sobre el filósofo austriaco Wittgenstein (en este caso a través de *El último filósofo o Wittgenstein*, de Marco Antonio de la Parra); y de Arno Gimber sobre Nietzsche, en la producción de Hartmut Lange *Nietzsche en la boda de Hitler con Eva Braun*, y en la que el dramaturgo trata de deslindar las ideas del filósofo alemán del nacionalsocialismo nazi.

Además de estos enfoques centrados en determinadas personalidades, encontramos otro tipo de contribuciones que hacen mención a la influencia del pensamiento de ciertos filósofos en la producción de creadores contemporáneos. Así lo hace Olivia Nieto Yusta, quien reflexiona sobre la utilización de *Antígona* en los recientes montajes dirigidos por Rubén Ochandiano, Helena Pimenta y Miguel del Arco, y concluyendo que el uso del mito busca problematizar sobre conflictos identitarios actuales.

Walter Benjamin será uno de los autores más convocados en este libro, como en el caso de Cristina Ros Berenguer al analizar la presencia de la concepción benjaminiana de la historia en *Hijos de las nubes*, de Lola Blasco. O María Teresa Osuna Osuna, quien estudia estos mismos

aspectos en la obra *Todos los caminos*, de Juan Pablo Heras, demostrando la vigencia y lo fructuoso de las ideas del pensador alemán para la creación escénica.

Pero si hay un autor en la dramaturgia española que ha sido ampliamente estudiado por su vinculación con Benjamin, este es Juan Mayorga, aunque en este caso, en el trabajo sobre él aquí incluido, Miguel Ángel Jiménez Aguilar prescinde de esta influencia al abordar dos estrenos recientes, *El mago* e *Intensamente azules*, para buscar otras resonancias que van desde Platón a Schopenhauer.

En esta línea de la identificación de referentes, Eva García Ferrón aborda la obra *La revelación*, de Leo Bassi, en la que el artista italiano lleva a cabo la defensa del laicismo mediante las ideas de la Ilustración. O, también, Ana María Fernández Fernández, quien examina *Teatro invisible*, producción de Matarile Teatro y donde, junto a las referencias a Kazuo Ohno o Gilles Deleuze, Ana Vallés desarrolla su dramaturgia a partir de la idea de la *invisibilidad* de los hechos históricos de Didi-Huberman, reflexión efectuada además a partir de una carta de Pasolini escrita durante la ocupación de Italia por los nazis.

En una línea similar, en este caso a través de *Remembris*, una obra de creación colectiva, Ana Prieto Nadal diserta sobre la dramaturgia efectuada sobre la ética del cuidado y desde una perspectiva de género, articulando reflexiones en torno a filósofas como Marina Garcés o Judith Butler.

Finalmente aparece un par de estudios curiosos, el de Rafael González-González sobre *Inconsolable*, del filósofo Javier Gomá, monólogo dedicado a su recién fallecido padre y donde experimenta con las posibilidades persuasivas de la filosofía en escena, y el de Sergio Camacho Fernández y Tan Elynn sobre la adaptación de *Sweeney Tod* en Malasia, en cuya dramaturgia se procedió a la incorporación del personaje de un filósofo.

Estos 27 trabajos suponen así un valioso recorrido por algunas de las tendencias principales de análisis de las relaciones entre filosofía y teatro a través de espectáculos estrenados en lo que llevamos de siglo. Dada la variedad de temas y obras propuestos, podemos decir que *Teatro y filosofía en los inicios del siglo XXI* se constituye en una obra necesaria para el estudio de las relaciones entre la filosofía y el teatro español contemporáneo, una monografía de referencia inexcusable para cualquier

persona que se inicie en la investigación en torno a estos dos ámbitos.

Mario de la Torre-Espinosa
Universidad de Granada